

«Ya les dije que no salieran con esa mala

Pescadores de la zona no se explican la decisión del grupo de salir del puerto en un día de fuerte viento y mar picada

■ IVÁN ALONSO

ZIERBENA. Zierbena era ayer un puerto roto por los rumores y la angustia desde que se conoció el naufragio del 'Zirri', la embarcación de seis metros de eslora en la que salieron a faenar los cinco tripulantes. La incredulidad por la imprudencia de los pescadores al atreverse a partir en un día de fuerte viento y aguas revueltas dominaba a los hombres de la mar que desde primera hora de la mañana se arremolinaban en los diques frente a los pantalanes desde los que partió la lancha.

Germán, un veterano pescador conocido en varias cofradías de Vizcaya como 'Mantxu', fue la última persona que vio a la expedición antes de su naufragio. Eran las cinco de la tarde del jueves cuando el grupo le informó de que iban a salir a pescar verdel, en plena temporada alta. 'Mantxu' se llevó las manos a la cabeza. «No salgáis, que hace mala mar», les advirtió en tono admonitorio señalándoles las nubes bajas y el viento que había empezado a levantarse. «Me dijeron que iban al muelle Chapapote, que está nada más salir de los puentes de Zierbena y al abrigo por el dique del Superpuerto y me quedé más tranquilo. Ahí se puede pescar sin problemas», relataba ayer todavía conmocionado por la noticia de su desaparición. Los que conocen la zona se apresuraron a añadir que seguro que se adentraron más allá del citado muelle, pasando Punta Ceballos hasta llegar a El Abra, porque si no no hubieran tenido problemas para darse la vuelta. «La gente anda ahora pícada con el verdel porque hay mu-



La lancha fue recuperada ayer por Salvamento Marítimo y trasladada al puerto de Santurtzi. ■ FERNANDO GÓMEZ

cho, y si es verdad que la lancha se ha encontrado a 13 millas –más de 20 kilómetros– del puerto, entonces tuvieron que salir a mar abierto, seguro», zanjaba ayer Eneko, un habitual de la zona.

Lo cierto es que las condiciones meteorológicas no eran las más indicadas para la pesca. Luis María Cuesta, un marinero cuyo testimonio puede ser clave para desentrañar los últimos momentos del 'Zirri', recordaba cómo la mar «se había puesto mala de repente». Un temporal barria bajo y levantaba las aguas; el viento roló a sur a una velocidad de 50 nudos y las condiciones para la pesca de bajura y la na-

vegación eran tan pésimas que las autoridades marítimas habían enviado a todos los puestos avisos por temporal y viento. «En esas condiciones –relataba ayer un pescador– el agua te engaña. El viento sur, además, es muy traicionero y si no tienes cuidado y te distraes pescando te puedes arrastrar hacia alta mar».

Bengalas en el horizonte

Cuesta, prudente, prefirió virar y volver a puerto. En la maniobra asegura que vio hacia las ocho de la tarde unas cuantas bengalas que rompían el horizonte ya oscurecido. «Era desde fuera del último dique, eso seguro. Lanzaron dos o tres benga-

las, ahorró no me acuerdo bien porque yo también tenía problemas para entrar», relataba ayer con el miedo, la pena y la angustia retratadas en sus ojos lacerados por el insomnio. El momento coincide con la hora en que los dos supervivientes, Arkaitz, de 11 años, y Txema Bilbao, explicaron ayer que su lancha había volcado, quedando con la quilla hacia el sol y ellos dos aferrados a ella esperando un rescate que se demoró hasta primeras horas de la mañana.

El detalle de que el niño llevaba salvavidas, conocido en Zierbena muy pronto gracias al relato oficial hecho por el Ayuntamiento, provoca

có la teoría de la vía del agua abierta en la embarcación, quizás fruto de un choque fortuito con una roca. Solo una de las muchas que ayer corrían de boca en boca entre los muelles. Otros apuntaban a una avería del motor que les dejó a la deriva, y la más aceptada era la que suponía que el barco había zozobrado por el exceso de peso y una mala distribución de los ocupantes en su cubierta. A ella le dio cuerpo el propio alcalde, Marcelino Elorza. «El problema que se han podido encontrar es estar en una embarcación de fibra de plástico que, con el fuerte viento sur, con rachas de más de 80 km/h, y con la ilusión que hace el



«No era un día para hacerse a la mar en esa embarcación», dice Unai Basurko

El navegante alerta de la escasa formación náutica con que muchos aficionados largan amarras

■ PASCUAL PEREA

BILBAO. «No era un día para hacerse a la mar en una motora abierta de seis metros de eslora». El viernes, horas antes de que el 'Zirri' zarpara hacia la tragedia, Unai Basurko salió a navegar rumbo a Castro en el 'Pakea Bizkaia'. «Era un día complicado, con fuertes rachas de viento sur que alcanzaban los 40 nudos (casi 80 kilómetros por hora), y que

levantaban una ola muy corta», recuerda Basurko. «Navegando sólo con el yankee (una vela de proa para vientos duros) hacíamos 8-9 nudos de velocidad. Toda la tripulación y los invitados llevaban puesto el chaleco salvavidas. Para nosotros las condiciones no eran malas –el 'Pakea Bizkaia', uno de los veleros más recios y seguros del mundo, tiene casco de acero, mide 22 metros de eslora y desplaza 40 toneladas, frente a los 1.200 kilos que pesa el 'Zirri'–, pero, desde luego, no eran las idóneas para salir en una embarcación tan ligera».

El hecho de que el Elan 20 aparezca volcado a 13 millas de la costa no significa necesariamente que

el accidente se produjera tan lejos; de hecho, parece que se dirigía a las inmediaciones del 'Cajón', el bloque de hormigón levantado en la boca del superpuerto como remate de un contramuelle que nunca llegó a construirse, donde la pesca es abundante. El viernes por la tarde, cuando se hizo a la mar el 'Zirri', se sumaban una marea vacante bastante fuerte –hubo Luna llena el domingo, recuerda Basurko– y un fuerte viento del sur que pudieron hacer derivar la embarcación bastantes millas mar adentro.

«El oleaje no era grande, apenas un metro de altura, pero a determinadas embarcaciones les afecta menos el tamaño de la ola que su

ritmo, su cadencia. Una ola corta y seguida como ésa puede ser peor para un barco pequeño que una más grande y tendida. Un golpe de mar te puede hacer volcar, y en ese caso no te da tiempo a nada. Supongo que es lo que les pasó a esos pobres».

«Hay demasiada titulitis»

El navegante, un experimentado regatista oceánico que las ha visto de todos los colores en su vuelta al mundo en solitario, no quiere juzgar si el naufragio de la embarcación de Zierbena se debió o no a una imprudencia –«no conozco los hechos», dice–, pero lamenta la inconsciencia con que muchos aficionados se hacen a la mar. «Hay demasiada titulitis en este país. Parece que te sacas el PER (título de Patrón de Embarcaciones de Recreo) y ya sabes navegar. Y no es así. Prueba de ello es que tenemos muchos más accidentes y sustos